

## EL OPRESOR FORÁNEO EN EL CANCIONERO POPULAR GALLEGO

Xesús ALONSO MONTERO

Universidad de Santiago de Compostela.

Catedrático Emérito y Miembro Numerario de la Real Academia Galega

*Para Elisa Yagüe, que llega a estos estudios con seriedad. ¡Salud!*

Sobre esta cuestión ya me pronuncié, aunque muy brevemente, en mi ensayo de 1968 “Canciones populares sociales”, que es el último capítulo de mi libro *Realismo y conciencia crítica en la literatura gallega*<sup>1</sup>. He vuelto a él en otras ocasiones siempre que, de un modo u otro, hacía una incursión en las coplas de contenido social o protestario de nuestro cancionero popular.

En esta ocasión son dos las cántigas<sup>2</sup> que voy a comentar.

1

Castellanos de Castilla,

tratade ben ós gallegos;

cando van, van como rosas,

cando vên, vên como negros.

Esta cántiga es muy conocida, celeberrima ciertamente, por figurar como encabezamiento de un famoso poema de Rosalía de Castro en su libro de 1863 *Cantares Gallegos*, poema en el que la autora glosa este cantar en una composición de cien versos. Rosalía, que abre su texto con estos cuatro versos, lo cierra con ellos. Dónde y cuándo Rosalía oyó esta cántiga es algo que se ignora; sabemos, sí, que este cantar popular existía, por lo menos, desde 1858, si bien con alguna variante (una, reseñable: el imperativo “estimai” por “tratade”)<sup>3</sup>. Hay que suponer que la musa popular gallega habría producido cántigas como éstas antes, quizá mucho antes, pues la siega a Castilla –una forma de emigración “golondrina”- era un fenómeno importante ya en el siglo XVIII<sup>4</sup>.

Para nuestro asedio a la cántiga debemos tener en cuenta el poema de Rosalía, que es su consecuencia y, sin duda, su interpretación.<sup>5</sup>

La escritora pone los cien versos del poema en boca de una moza aldeana que deplora el trato infligido en Castilla a su amor (“o amantiño do meu peito”), trato tan duro que el segador gallego se muere. Así las cosas, no nos extrañan los lamentos ni nos sorprenden, en principio, la “execratio”:

¡Castellanos de Castilla,  
tendes corazón de aceiro,  
alma como as penas dura,  
e sin entrañas o peito!

Entre quejas y admoniciones, hay versos en que todo lo castellano es descalificado, incluido el paisaje, constituido por “tristes campos”, “peçoñosas charcas”, “deserto e sempre deserto”: en fin, “inferno”. Los habitantes de tierras de estas características son gentes de “mal corazón”, “secos fillos do deserto”. Para esa Castilla, la denunciadora, a la que le acaban de arrebatarse la vida de su amado, sólo posee un sentimiento: “a mala lei que che teño” (la mala ley que te tengo).

En el poema, escrito por Rosalía de Castro, no es ella, literariamente, quien habla. El poema, que es injusto con Castilla y con todos los castellanos, hay que entenderlo situándonos en las coordenadas del corazón de esta moza enamorada y destrozada, pero también en su limitado horizonte mental y cultural, el horizonte de quien fue educada, en la aldea, por “textos” (refranes, dichos, facecias, versos...) en los que los castellanos –los castellanos todos –, como en la copla glosada, son de condición inhumana ante una “raza”, la gallega, que es de otra índole, de noble índole.

Ésta es, precisamente, la filosofía de la copla que suscita el poema de Rosalía, poema en el que, admitida la premisa esencial (se trata mal a los gallegos), puede acontecer lo que, de hecho, aconteció: que el novio de la denunciadora, en ese clima de duros malos tratos a los gallegos, pierda la vida. Ello explica, poéticamente, el injusto alegato de la denunciadora.

Ahora bien, ¿qué pasaba, en realidad, con los segadores gallegos en el siglo XIX? Que, cada verano, se desplazaban a Castilla para segar en los campos, en las inmensas heredades de éste o de aquel rico hacendado, de éste o de aquel latifundista, quién decretaba el jornal (siempre exiguo) y las condiciones de trabajo, ciertamente duras para aquellos emigrantes no sindicados y deseosos de retornar a sus aldeas con unos ahorros, pequeños sin duda, pero no desdeñables en su economía de precaria

subsistencia. Así pues, quien maltrata, quien tiene “corazón de acero”, era, antes que un ciudadano de Castilla, un empresario agrícola, un agricultor privilegiado, un latifundista de ese país, quien, quizá en algún caso, podría no ser de “nación” castellana.

No es éste, por tanto, un conflicto entre gentes de distintas “naciones” y, sí, lo es entre clases sociales en un esquema sociolaboral en que el trabajador carece, formalmente, de derechos, sea foráneo – gallego, en este caso –, o nativo – castellano –, explotado y maltratado éste también por su congénere, que, antes que castellano, es rico, privilegiado, dueño de haciendas y (casi) de vidas. Impensable, entonces, cualquier forma de sindicación agraria para trabajadores nativos o foráneos, los gallegos de nuestro cancionero, a mediados del siglo XIX, no tienen idea clara, si los versos populares no mienten, de su verdadera condición: hablan como gallegos y no como pobres, y denuncian a sus maltratadores como castellanos y no como ricos. La famosa cántiga presenta como inter-nacional un conflicto que es, en realidad, inter-social, con lo que se solapa o diluye la definición del verdadero conflicto, no ajeno a la conciencia y a la lucha de clases, cuestión que maltratados más lúcidos del proletariado fabril conocían muy bien desde 1848, el año del *Manifiesto* (por antonomasia).

Rosalía de Castro es fiel a la filosofía de la copla popular que glosa, concepción que, a veces, lleva a sus extremos (los castellanos – todos – tienen “corazón de acero”), sin hacer la menor referencia a los gallegos ricos, que desconocen esta opresión, y a los castellanos pobres que, en su propio país, también siegan trigos ajenos, aunque, en ocasiones, no acepten el salario impuesto, pues, al residir en la tierra, son menos vulnerables y manejables que los segadores gallegos, capaces de trabajar por menos con tal de no regresar a sus *lares* de vacío.

Por consiguiente, Rosalía, en su poema, glosa no improcedente del espíritu de la vieja cántiga anticastellana, se nos aparece, como en otros poemas del libro *Cantares gallegos*, fiel al pueblo, a la mentalidad popular, bien entendido que, en este caso, el pueblo, al crear sus canciones, expresa un discurso que no lo representa en su radical autenticidad. Se trata de un discurso que no interpreta bien el problema de clase – de clase social –, un discurso que no la favorece. Es un discurso construido por otros: un discurso ‘alienado’. El pueblo – aquí, los que sufren la historia - inventa los versos, pone las palabras, es responsable de la literatura que, en el fondo, está al servicio de un discurso que no debiera ser el suyo.

La moza que denuncia, en el poema de Rosalía, con tanto brío y talento, en el fondo canta desde esa alienación.

No es el único poema “anticastellano” de nuestra escritora. En el mismo libro, *Cantares gallegos*, uno comienza con estos versos:

1

Castellana de Castilla,  
tan bonita e tan fidalga,  
mais a quen para ser fera  
ca procedensia lle abasta

2

Catalán de Cataluña,  
Barbas de conexo manso,  
¿por qué non dás ó gallego  
unha hora de descanso?<sup>6</sup>

Los catalanes fueron pioneros, desde finales del XVIII, en la industrialización de las costas gallegas, especialmente en las Rías Baixas. A ellos se deben las primeras y, con frecuencia, las más importantes fábricas de conserva y salazón de pescado. Introducen, pues, el capitalismo en el universo de la pesca. Fue, sin duda, en ese espacio, un paso adelante y valioso, aunque no exento de conflictos, algunos ya estudiados por los historiadores<sup>7</sup>. La musa popular no estuvo ajena a esta nueva situación.<sup>8</sup> La cántiga que encabeza este apartado es una muestra, especialmente importante para los objetivos de este estudio.

Lo que se denuncia en esa cántiga es la duración de la jornada de trabajo, tan excesiva que al asalariado no se le concede el descanso debido. En la copla, el *fistor* (el poeta popular) no increpa al capitalista como tal, lo increpa como catalán, al que, además, en el segundo verso, satiriza por poseer “barbas de conexo manso”, verso que es superlativamente injurioso si vemos en las barbas del conejo el color de las de Judas, el traidor.

Una vez más un gentilicio (catalán) y un topónimo (Cataluña) provocan una protesta y una repulsa en un texto de la musa popular en que el topónimo y el gentilicio suplantán la realidad que produce el verdadero conflicto. Quien regatea el descanso a los trabajadores – quien explota – es el dueño de la fábrica, accidentalmente catalán,

como es accidental que sean catalanes muchos empresarios de la industria textil que en al Barcelona de entonces explotaban a asalariados de Cataluña.

El pueblo, cuando invoca a sus musas, las pone a veces, como en este caso, al servicio de un discurso que, en esta ocasión, más favorece al catalán que al gallego, porque en la denuncia el gallego aparece despojado de su condición de pobre y asalariado, y el catalán de su verdadera definición, la de capitalista. De nuevo, la alienación.

## 3

En un libro reciente mío titulado *Versos republicanos e outros versos políticos (1963-2001)*,<sup>9</sup> interpreto, en sendos “poemas”, las dos coplas populares que acabo de comentar. Los reproduzco porque complementan mi comentario y como prueba – una más – de mi preocupación por esta cuestión. Ofrecemos, también, en facsímil estos dos textos.

### **Apéndice I: facsímil del poema de Rosalía (texto de la ed. de 1863)**

*Castellanos de Castilla,  
Tratade ben ós gallegos;  
Cando van, van como rosas,  
Cando vên, vên como negros.*

Cando foi, iba sorrindo;  
Cando veu, viña morrendo;  
A luciña d’os meus ollos,  
O amantiño do meu peito.

—  
Aquel máis que neve branco,  
Aquel de doçuras cheyo,  
Aquel por quen eu vivía  
E sin quen vivir non quero.

—

Foi à Castilla por pan,  
E saramagos lle deron,  
Déronlle fel, por bebida,  
Peniñas por alimento.

---

Déronlle en fin, canto amargo  
Tén a vida no seu seo....  
¡Castellanos, Castellanos!  
Tendes corazón de ferro.

---

Ay! No meu corazónciño,  
Xa non pode haber contento,  
Qu'está de dolor ferido,  
Qu'está de loito cuberto.

---

Morreu aquel qu'eu quería,  
E, para min, n'hai consuelo,  
Sólo hai para min, Castilla,  
A mala lei que che teño.

---

Premita Dios, Castellanos,  
Castellanos que aborreço,  
Qu'antes os gallegos morran,  
Qu'ir a pedirvos sustento.

---

Póis tan mal corazón tendes  
Secos fillos do deserto,  
Que si mago pan vos ganan  
Dádesllo envolto en veneno.

---

Aló van, mal pocadiños,  
Todos d'esperanzas cheyos,  
E volven ay! sin ventura,  
Con tal caudal de despreços.

---

Van probes, e tornan probes,  
Van sans, e tornan enfermos,  
Qu'anq' eles son como rosas,  
Tratádelos coma negros.

---

¡Castellanos de Castilla.  
Tendes corazón d'aceiro,  
Alma como as penas dura,  
E sin entrañas o peito!

---

En trós de palla sentados,  
Sin fundamentos, soberbos,  
Pensas qu'os nosos filliños,  
Para servirvos naceron.

---

E nunca tan torpe idea,  
Tan criminal pensamento  
Coupo en máis fátuas cabezas  
Ni en máis fátuos sentimentos.

---

Que Castilla e Castellanos,  
Todos nun montón, a eito,  
Non valen o que un-ha herbiña  
D'estes nosos campos frescos.

---

Solo peçoñosas charcas  
Detidas no ardente suelo,  
Tes Castilla que humedezan  
Esos teos labios sedentos.

---

Que o mar deixoute olvidada  
E longe de ti correron,  
As brandas augas que traen,

De prantas cen semilleiros.

—

Nin arbres que che den sombra,  
Nin sombra que preste alento....  
Llanura e sempre llanura,  
Deserto e sempre deserto....

—

Esto che tocou coitada,  
Por herencia no universo,  
¡Miserable fanfarrona!...  
triste herencia foi por certo.

—

En verdad non hay, Castilla,  
Nada como ti tan feyo,  
Qu'ainda mellor que Castilla,  
Valera decir inferno.

—

¿Por que aló foches, meu ben?  
Nunca tal houberas feito,  
Trocar campiños frocidos  
Por tristes campos sin rego.

—

Trocar tan craras fontiñas,  
Rios tan murmuradeiros,  
Por seco polvo que nunca,  
Mollan as bágoas do ceo.

—

Mas ay! d'onde a min te foches  
Sin dor do meu sentimento,  
Y aló á vida che quitaron,  
Aló a mortaña che deron.

—

Morreches, meu quiridiño,  
E para min n'hay consuelo,



Qu'ond' antes te via, agora  
 Ja sólo un-ha tomba vexo.

—

Triste com'a mesma noite,  
 Farto de dolor e peito,  
 Pídolle á Dios que me mate,  
 Por que xá vivir non quero.

—

Mais en tanto no me mata,  
 Castellanos qu' aborreço,  
 Hei, para vergonza vosa,  
 Héivos de cantar gemendo.

—

*¡Castellanos de Castilla  
 tratade ben ós gallegos;  
 Cando van, van como rosas  
 Cando vên, vên como negros!*

## **Apéndice II (facsimil)**

### **«CASTELLANOS DE CASTILLA»**

(Lectura sociolóxica –non etnolóxica- dun vello cantar popular galego, o que glosou Rosalía nun famoso poema. Nesta lectura, abrollan, aquí e alí, algúns versos dese poema)

*Castellanos de Castilla,  
 tratade ben ós gallegos;  
 cando van, van como rosas,  
 cando ven, ven como negros.*

Latifundistas da Mancha,  
 tratade bem ós obreiros:  
 ós de León e Zamora,  
 ós bercianos e ós galegos.

Latifundistas da Mancha  
ou das Asturias de Oviedo,  
tratai ben ós que traballan  
nos vosos inmensos predios,  
sexan eles de Galicia,  
da provincia da Segovia  
ou das planicies de México.

Latifundistas de fóra,  
latifundistas de dentro,  
por serdes latifundistas  
exerdes duro imperio  
cos que mendigan traballo  
pra sega-los vosos eidos,  
onde donos e señores  
e con dura lei de ferro,  
explotades ós de abaixo  
veñan de lonxe ou de preto,  
falen castelán de Burgos,  
falen o idioma galego.

Foi a Castilla por algo  
e nin compango lle deron,  
e só recibiu a broa  
necesaria pró sustento.

Castellanos de Castilla,  
latifundistas do demo,  
empresarios da labranza,  
tendes corazón de aceiro.

Latifundistas de Ávila,  
de California ou Toledo,  
tendes as mesmas entrañas  
que os señoritos galegos,  
que abandonan os seus pazos  
e deixan os campos ermos.

Foi a Castilla por pan  
e saramagos lle deron;  
chegou funxindo de África  
que ten tesouros a centos

e onde algúns viven moi ben  
da miseria dos seus servos.

### **Apéndice III (facsímil)**

#### «CATALÁN DE CATALUÑA»

(Lectura sociolóxica -non etnolóxica- dun cantar popular, quizais de finais do XVIII, cando algúns empresarios cataláns instaláron nas nosas rías as primeiras fábricas de conserva do peixe)

#### *Catalán de Cataluña*

*barbas de coenllo manso,  
¿por qué non das ó galego  
unha hora de descanso?*

Catalán de Cataluña,  
dono dunha forte empresa,  
onte explotabas alá,  
hoxe falo nesta terra;  
non o fas por catalán,  
xente, de seu, moi correcta,  
falo porque ti pertences  
(do Capital no esquema)  
ó mapa da plusvalía,  
lei de ouro prás empresas,  
que é de ferro pra esa xente  
que vén da nación labrega  
e mendiga un traballiño  
nas fábricas que ti rexentas.  
Catalán de Cataluña,  
Fabricante de colleitas,

¿por que non compartes xa  
 lucros, soños e tarefas  
 cos obreiros que traballan,  
 nas empresas que ti herdadas,  
     falen eles catalán,  
     falen a fala galega?

## NOTAS

---

<sup>1</sup> Madrid, Ciencia Nueva, 1968, pp. 197-212.

<sup>2</sup> En gallego de hoy se dice “cantiga” y, en un territorio algo mayor, “cántiga”, con la acentuación del latín “cantica”. “Cántiga” o “cantiga” es la denominación popular de las breves canciones del pueblo, casi siempre de 4 versos, aunque, en ocasiones de 3 (“tríadas”).

<sup>3</sup> Véase la nota 25 de Fermín Bouza Brey en su edición de *Cantares gallegos* (Vigo, Galaxia, 1963, p. 274).

<sup>4</sup> Véase el magnífico libro de Antonio Meijide Pardo *La emigración gallega intrapeninsular en el siglo XVIII*, Madrid, C.S.I.C., 1960.

<sup>5</sup> Ofrecemos, en apéndice, el facsímil de la ed. de 1863.

<sup>6</sup> Ésta es la versión recogida del pueblo, con esas formas no “enxebres”: “conexo” (por “coello” o “coenllo”) y “gallego” (por “galego”). En la copla glosada por Rosalía también aparecen dos castellanismos: “Castilla” y “gallego”, algo normal en el pueblo ya en aquella época.

<sup>7</sup> Sobre todo Luis Alonso Álvarez en *Industrialización y conflictos sociales en la Galicia del Antiguo Régimen*, Madrid, Akal Editor, col. arealonga, 1977.

<sup>8</sup> Véase mi *Cántigas sociais recollidas do pobo*, Vigo, Castrelos, col. O Moucho, nº 10, 1969, p.18.

<sup>9</sup> Pontevedra, Editorial Lioral Das Rías en Colección Hipocampo Amigo, 2002.